

MARTHA PACHECO EXPOSICIÓN ANTOLÓGICA

Museo de Arte de Zapopan

Septiembre - Diciembre

2011



H. AYUNTAMIENTO
CONSTITUCIONAL DE ZAPOPAN
2010 - 2012

ZAPOPAN UNIDO



Andador 20 de Noviembre 166, Zapopan, Centro.

Tel. (33) 38182575, www.mazmuseo.com

18/11/11

El Informador :: Martha Pacheco vuelve a mostrar la otra anatomía

INFORMADOR.COM.MX

Martha Pacheco vuelve a mostrar la otra anatomía



Una pieza expuesta en 2006, que formó parte de los retratos hiperrealistas que se albergaron en el Ex Convento del Carmen.A.CAMACHO

o El MAZ prepara retrospectiva de la pintora en septiembre

La directora del espacio museístico invita a los coleccionistas a facilitar obra de la artista para integrar una exposición más completa

GUADALAJARA, JALISCO (28/MAR/2011).- Una mujer logró plasmar en el lienzo el rostro de la locura, los gestos de dolor, las miradas ausentes, la confusión y el desasosiego de hombres y mujeres, todos pacientes de los centros psiquiátricos. La serie titulada Los exiliados del imperio de la razón, de la pintora tapatía Martha Pacheco, está integrada por varias piezas, que ahora son la meta a localizar.

El Museo de Arte de Zapopan (MAZ) prepara una gran muestra retrospectiva de la artista plástica para el 14 de septiembre. La directora del espacio expositivo, Alicia Lozano, comenta que el avance de las piezas localizadas es significativo, pero "hay un punto muy delicado

porque no localizamos la primera parte de Los exiliados del imperio de la razón", serie que es una de las más significativas en la trayectoria de Martha Pacheco; obra que fue realizada a cargo de un galerista y comprenden los últimos años de la década de los noventa.

"De ese momento, sólo hemos localizado de Los exiliados del imperio de la razón el cuadro que tiene en su colección el Instituto Cultural Cabañas (ICC) y otras dos piezas", expresa Alicia Lozano. Sin embargo convoca a los coleccionistas que cuenten con piezas de dicha serie a que se comuniquen al MAZ para llegar a un acuerdo de préstamo de la obra para integrar la que sería una de las grandes muestras retrospectivas de la pintora tapatía.

Además de la convocatoria, otra de las estrategias empleadas fue una invitación a través de las redes sociales para localizar la obra, ya que la artista no recuerda el paradero de algunas piezas regaladas o vendidas.

El trabajo plástico de Martha Pacheco no se presenta en la ciudad desde hace ya varios años, uno de los planes de 2010 del Cabañas era presentar una retrospectiva de la pintora, pero la exposición se canceló debido a la falta de presupuesto de la dependencia adscrita a la Secretaría de Cultura (SC) de Jalisco.

Ahora, el proyecto es retomado por Alicia Lozano, quien fue la responsable de exposiciones en el ICC hasta principios de 2010. De la muestra que está programada para el 14 de septiembre, "el proyecto va muy bien, hemos localizado la mayoría de las obras que hemos querido, hasta el momento va un buen número de piezas, alrededor de 150". En especial de la serie de dibujos coloreados, etapa posterior al Taller de Investigación Visual de la pintora, quien llama a ese momento La banda de los desalmados.

"Son personajes violentos en la calle con los espacios totalmente trastocados, ellos desnudos haciendo vagancias. De esa etapa hemos localizado 12 piezas y estamos muy felices con esa parte de la investigación", afirma Alicia Lozano.

Lo nuevo

18/11/11

El Informador :: Martha Pacheco vuelve a mostrar la otra anatomía

La pintora Martha Pacheco presentará, además de las series representativas de su trayectoria, obras nuevas, adelanta la directora del MAZ.

"Martha está produciendo de una manera específica, en estos momentos trabaja, gracias al apoyo del licenciado Carlos Jiménez Vizcarra, una serie que se llama Siete voces para una autopsia, que consiste en el registro de siete autopsias en la morgue y a partir de eso está generando obra que se exhibirá aquí. Son una serie de óleos, que son las voces principales y una serie de dibujos realmente extraordinarios", apunta Alicia Lozano.

La titular del MAZ comenta que ya se realiza la selección final, "creo que exhibiremos entre 150 o 160 piezas. Será una retrospectiva grande, pesada, porque ya el formato no es normalmente tan grande, pero en el caso de Martha Pacheco sí queremos hacerlo".

El catálogo

La exposición retrospectiva de Martha Pacheco tendrá un catálogo, el cual está a cargo del también pintor tapatío Roberto Rébora. Por el momento se definen cuáles serán las características de la publicación.

De este trabajo, Alicia Lozano comenta que "estoy muy honrada de trabajar con Roberto Rébora porque él admira mucho el trabajo de Martha Pacheco y es un gran editor, eso nos asegurará que el catálogo sea de calidad".

Hace una semana, el fotógrafo de la obra de Martha Pacheco, Marcos García, fue a la ciudad de Monterrey para realizar el registro de las piezas, que están albergadas en diferentes espacios de la capital de Nuevo León.

Lozano considera que uno de los aspectos a cuidar es "la selección de color porque es realmente muy complicado ahora con las nuevas tecnologías la reproducción del color, y en este caso del carbón, queremos que el grafito de Martha Pacheco guarde una fidelidad muy fuerte con el original y estamos trabajando a todo vapor".

Perfil

La creadora

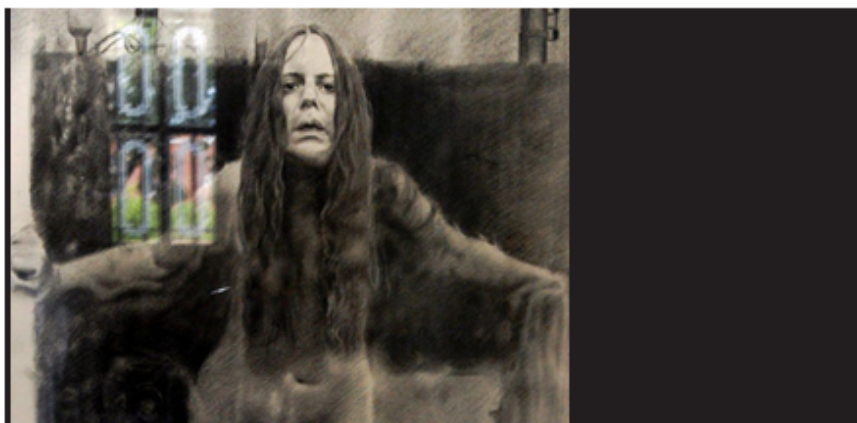
Martha Pacheco nació en Guadalajara, en 1957. Es pintora y se le considera una de las artistas plásticas más reconocidas en Jalisco. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara (UdeG), junto con otros creadores fundó el Taller de Investigación Visual y formó parte del grupo artístico llamado Servicio Médico Forense.

Su obra se ha expuesto en galerías y museos de la ciudad, de otros estados del país y del extranjero. Además ha sido merecedora a distintos reconocimientos y premios por varias de sus series.

Esta noticia se puede consultar en: <http://www.informador.com.mx/cultura/2011/280989/1/martha-pacheco-vuelve-a-mostrar-la-otra-anatomia.htm>

IMPRESO: Viernes, 18 de Noviembre de 2011

En la morgue con Martha Pacheco



Después de varios años de ausencia, el trabajo de la pintora llega al MAZ.
A. HINOJOSA

o Artes plásticas

Una retrospectiva de la pintora será albergada a partir de septiembre en el MAZ

GUADALAJARA, JALISCO (18/JUL/2011).- "Ese año -2006- hubo muchos suicidios", dice Martha Pacheco. En la morgue que visitó para su trabajo conoció el cuerpo de tres que decidieron morir. En esas visitas, la pintora tapatía se dedicó a fotografiar los restos de personas y el proceso de las autopsias para después llevarlos al lienzo en una serie, que por primera vez se exhibirá en el Museo de Arte de Zapopan (MAZ) en septiembre próximo.

Martha Pacheco (Guadalajara, 1957) recuerda que de los siete cadáveres elegidos para la serie, los tres hombres se quitaron la vida, mientras el resto, las mujeres, murieron en accidentes. Explica que siempre pensó que eran personas y había que tenerles respeto, por lo cual optó por cuerpos que no fueron reclamados. "Sería difícil para un familiar ver a su pariente en una acción tan fuerte como una autopsia", señala.

"Mi proceso era muy claro: la autopsia", expresa la artista que nunca intentó saber cómo era la vida de los hombres y las mujeres que ahora están plasmados en sus cuadros.

En el estudio de la pintora todavía hay un cuadro en mediano formato que no está concluido, pero los pinceles y los trazos permiten ya ver lo que será. Es el busto de un hombre sobre la plancha, su rostro está cubierto por su piel doblada desde el cráneo hasta la barbilla, lo único expuesto es su cerebro y oreja cubierta de sangre. El lienzo recargado en la pared tiene de frente un carrito de metal, donde están los óleos, los pinceles, las estopas y las fotografías de la morgue, todo revuelto como señal del trabajo constante de la artista.

La serie Siete voces para una autopsia cuenta con el apoyo de Carlos Jiménez Vizcarra, coleccionista del trabajo de Martha Pacheco, quien expresa que le gusta más dibujar porque se relaja más en comparación con la pintura.

La artista tapatía no ha presentado su obra desde varios años por estar concentrada en su trabajo, el cual se ha expuesto en diversos espacios del país y del extranjero. Dice que una pieza le tomó dos años, mientras mira hacia el gran ventanal, que comunica su estudio con un patio, que tiene una fuente, ahí Negra, su perrita, espera a que las visitas se vayan para regresar al interior de la casa. Negra sólo quiere jugar, pero la artista prefiere que esté en el patio, mientras ella responde las preguntas de una entrevista, las cuales no le gustan en lo general, pero accede y se toma su tiempo para estructurar sus ideas sobre su reciente trabajo, como un pescador que entre el mar de palabras busca atrapar las adecuadas.

La nueva serie Siete voces para una autopsia es parte de la gran retrospectiva, organizada por el espacio museístico que dirige Alicia Lozano, quien explicó que se mostrarán más de un centenar de piezas. La exposición, que es la primera que indaga en el trabajo plástico de la tapatía, mostrará diversos momentos como las series Los exiliados del imperio de la razón y La banda de los desalmados.

Además, la muestra Pacheco, cuya inauguración está programada para el 14 de septiembre, tendrá un catálogo editado por Roberto Rébora.

-¿Siete voces para una autopsia es similar a su trabajo anterior?

No tiene que ver. Es una serie, un proyecto, que planeé hace cinco o seis años, y se llama Siete voces para una autopsia. Es el proceso de una autopsia con sus imágenes principales y secundarias, tomé fotografías a siete cadáveres por eso lo llamo Voces... porque tienen relación con las fugas de Bach.

En las fugas entra una voz principal, la autopsia, y las otras van haciendo una especie de contrapunto con las imágenes principales.

El cadáver principal lleva un proceso, casi todo ese proceso está hecho en pintura y en formatos más pequeños... Se supone que las voces secundarias tienen un seguimiento de melodías y ritmos que están basados en la voz principal.

-¿Cómo eligió a los personajes de sus cuadros?

No los elegí. Fueron cadáveres no reclamados. Tomé nueve rollos de fotografías con una cámara viejita, pero no todas podían estar en los cuadros.

-¿También le gusta la música, Bach en particular?

Sí. Tengo dos versiones de El arte de la fuga, de Bach. Es una obra muy complicada. Parece que está sin terminar y se puede ampliar más el tema de lo que estoy haciendo con las mismas fotografías que tengo.

-¿Es decir que seguirá esta serie?

Sí.

-¿En la universidad conoció la música de Bach?

No, desde antes yo conocí la música de él. Fui a la Escuela de Artes Plásticas, pero no fue ahí donde conocí más obra de Bach, sino en la Escuela de Música. Estudié durante dos años guitarra, sólo el instrumento, iba a los talleres de los domingos, cuando los alumnos daban su servicio social y enseñaban algún instrumento a la gente que quería aprender como pasatiempo.

Aprendí algunas cosas, además pertenecí a un grupo de difusión de la música clásica contemporánea hace como 30 años.

-¿Y hace 30 años, ya había comenzado a pintar?

Ya estaba en la Escuela de Artes Plásticas. No recuerdo, porque no terminé la carrera, pero seguí pintando. Mi primera exposición fue como en 1982 o 1983.

-¿Desde su primera exposición, ya le interesaba plasmar la locura y la muerte?

Yo trabajaba otras cosas, muy al azar, hice una serie de tintas. Fue mi primera exposición en la Casa de la Cultura Jalisciense.

-¿Cómo llegó a los temas que han definido su trabajo plástico?

-(Pasa un avión y la pintora se toma varios segundos para responder) Después de esas tintas yo empecé a tratar de desdibujar mis personajes para lograr composiciones más dinámicas y parece como si los personajes flotaran y estuvieran en diagonal.

-¿Cómo en los sueños?

No. El surrealismo no me gusta. Me gusta el hiperrealismo. Eran personajes que yo tomaba de fotografías, de revistas, de periódicos... Y los ponía en situaciones distintas como desnudos en la calle, usaba el contraste urbano.

-¿Por qué optar por los cadáveres como personajes?

Tuve mucha influencia de Francis Bacon, ahora no tanta. Él utilizaba animales muertos y tiene que ver con la locura de la vida y el final. En un principio, pinté animales muertos.

Otra cosa muy importante es que tuve una gran influencia de Javier Campos Cabello (Guadalajara 1958-1994). Él era un año menor que yo y por él conocí a Bacon.

-¿Ahora, técnicamente, en qué momento se encuentra?

Sigo con las mismas técnicas carbón y óleo. Siento que cada cuadro es un mundo y no hay recetas para hacer cuadros de tal o cual forma. Y cada cadáver tiene sus particularidades y cada autopsia es distinta en algunas cosas, según la apreciación del médico.

-¿Al estar frente a los cuerpos, pensaba algo?

Era muy fuerte porque las fotos no captan lo que realmente es una autopsia. El resultado final es muy diferente, no es lo mismo ver una autopsia que ver una foto o una interpretación pictórica.

Por ejemplo, mis fotos están mal tomadas, salen verdosas, era una cámara de rollo, viejita, salieron distorsionadas de la luz y de la imagen porque usé un gran angular. Yo hubiera querido que fueran documentos –los cuadros- pero no sé si lo logré.

-¿El trabajo de la serie Siete voces para una autopsia confronta la muerte?

Sí, pero no tanto, porque una confrontación real con la muerte sería que caminara por el periférico a la medianoche vestida de negro y con la cara pintada de negro, pues no me voy a ver. Ahí sí estoy confrontando realmente la muerte, aquí la veo como alguien que murió por equis causa. Tengo que deslindarme del personaje, sino no puedo hacer nada.

El dato

Martha Pacheco nació en Guadalajara, en 1957. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara (UdeG). Fundó con otros creadores el Taller de Investigación Visual y formó parte del grupo artístico llamado Servicio Médico Forense.

Su trabajo se ha expuesto en espacios de la ciudad, del país y del extranjero.

"Cada cuadro es un mundo y no hay recetas para hacer cuadros de tal o cual forma."

Martha Pacheco,
Pintora

Muestra su visión de la muerte

► El martes inaugura el MAZ la expo 'Martha Pacheco. Exposición Antológica'

Mariana Ampudia

En una época en la que la violencia es el pan nuestro de cada día, Martha Pacheco reflexiona sobre cómo la crudeza se ha vuelto cotidiana, en una exposición retrospectiva que inaugurará el 13 de septiembre en el Museo de Arte de Zapopan (MAZ).

Su acercamiento con la muerte data de mucho antes de la explosión de la violencia en el País, por ello la muestra "Martha Pacheco. Exposición Antológica" incluye fotografías de cadáveres que realiza desde 1985.

"Es una carnicería lo que se está viviendo, es un miedo y una situación en la que la gente sale a diario y se enfrenta con esto (...) es el miedo que todos le tenemos a la muerte, (cuando me enfrento a ella) trato de tomar distancia con lo que trabajo, porque si no, simplemente no podría hacerlo", expresó Pacheco.

La exposición, conformada por tres etapas que responden a los momentos que ha trabajado la artista de manera independiente desde 1985, se divide en tres: "Exiliados del Imperio de la Razon", "Los Muertos" y "Siete Voces para una Autopsia". En conjunto hay óleos y carboncillos, en los más variados formatos.

La temática de los cuerpos en la morgue es quizá lo que más llama la atención en el trabajo de Pacheco.

"La muerte existe desde siempre, y es algo tan obvio y tan evidente que no se puede negar (...) Cuando pido permiso para tomar

Agéndelo

Qué: Martha Pacheco. Exposición Antológica

Cuándo: Del 13 de septiembre a finales de diciembre

Dónde: Museo de Arte de Zapopan (MAZ), Andador 20 de Noviembre 166

fotografías, yo las tomo solamente de cadáveres que no han sido identificados", dice la artista sobre su obra.

La reacción de la gente frente a sus modelos, cuerpos inertes, es algo con lo que la egresada de Artes Plásticas de la UdeG ha convivido cotidianamente.

"Hay gente que se escama y hay otros a los que les gusta", explica.

Dentro de su trabajo, llaman la atención las áreas desenfocadas dentro de las imágenes, mismas que decide Pacheco.

"A veces yo decido, a veces ya estaban desenfocadas en la fotografía. Así fue durante mucho tiempo porque desde hace muchos años yo conocí la obra de Gerhard Richter".

Alicia Lozano, directora del MAZ, fungió en esta ocasión como curadora de lo que será el broche de oro para cerrar el año en el Museo.

Inicialmente, la exposición de Pacheco estaba pensada para el Instituto Cultural Cabañas, pero finalmente llegará al MAZ.

Editado por el Taller Ditoria, de Roberto Rébora, el catálogo incluye investigación, localización de obra, un cuidado especial en la impresión debido a que se reproducen muchas piezas de carbón.

La exposición permanecerá abierta al público hasta finales de diciembre de este año.



► En "Martha Pacheco. Exposición Antológica", se explora la trayectoria de esta artista visual egresada de la UdeG.

VISUALÍZATE



TÍTULO// CHOLULA **AUTOR//** BERNARDO ZORRILLA **TÉCNICA//** DIGITAL
LUGAR// CHOLULA, PUEBLA **AÑO//** 2008

Envíanos tu mejor fotografía con nombre, técnica, año y autor a cultura@mural.com



Obra sin título, 2005. Óleo sobre tela. 50 x 75 cm



Sin título, 2008. Óleo sobre tela. 65 x 73 cm

Desnuda realidad

Una artista difícil de escudriñar, que deja que sean sus obras las que **hablen por ella**, y sus silencios, los que nos digan sobre su origen. **Martha Pacheco** muestra más de **150 piezas**, luego de una ardua labor de recuperación

MARTHA PACHECO. EXPOSICIÓN ANTOLÓGICA H: Ma-D, de 10:00 am a 18:00 h. MUSEO DE ARTE DE ZAPOPAN. Andador 20 de Noviembre 166, centro Zapopan. T/3818-2575. Entrada: \$13, martes entrada libre. Inauguración: 13 de septiembre, 21:00 h. Clausura: diciembre

Claudia Solano Sandoval
Es fascinante indagar en la trayectoria de Martha Pacheco (Guadalajara, 1957). Mientras se le reconoce su extraordinaria habilidad técnica para la pintura, el grafito y el grabado, sus temas, su inclinación misteriosa por lo marginal, por lo que a muchos les parece morbo, esos temas que nuestra mente prefiere mantener en

la periferia, la colocan en esa posición privilegiada que pocos artistas logran, jamás estar en la indiferencia.

En marzo pasado, el Museo de Arte de Zapopan, en voz de su directora (también gestora y curadora de esta exposición), Alicia Lozano, lanzó a través de algunos medios de comunicación el llamado a que, quien tuviera piezas de Pacheco en sus acervos personales, las integraran a esta retrospectiva que inaugura el martes próximo. Y es que, así como Martha permanece al margen de la ortodoxia promocional y lo mediático, algunos de sus

cuadros se mantienen en la incertidumbre.

Pero así, 165 piezas serán exhibidas (muchas pertenecientes al museo Claudio Jiménez Vizcarra), y en ellas, esa ventana a la realidad inmediata que tanto nos afanamos en negar, en algunas ocasiones trastocada por la imaginación del artista y otras, afanadas en reproducir sus detalles realistas, se abrirá para mostrar que la experiencia estética es más que lo bello, más que lo vivo, más que lo razonable. No es la muerte y la locura. Son los muertos y los locos.

Y así, con la calma y el detalle con el que Martha elabora

sus piezas de prolijidad técnica e impresionantes resultados (cuesta trabajo distinguir entre sus grafitos y una instantánea en blanco y negro), ha sido su paso por nuestras galerías. La exposición que le antecede, *Mortem*, está fechada en 2006 y es una prueba de que, en alguna forma, sus cadáveres todavía se comunican con el espectador, durante los días de exhibición el ex convento del Carmen vio la sala seis repleta. Antes de eso, habían pasado siete años de su otra exposición y es cinco después de *Mortem* que *Siete voces para una autopsia*, su serie más reciente, se exhibe por vez primera junto con muchas de las piezas anteriores.

◀Egresó de la Escuela de Artes Plásticas de la UdeG en 1981. Entre 1982 y 1983 integró el Taller de Investigación Visual junto con Javier Campos Cabello, Irma Naranjo, Fernando de la Mora, Miguel Ángel López Medina y Salvador Rodríguez. Enfocado en la producción, investigación y difusión del arte plástico, significó un cisma en una Guadalajara anquilosada en la tradición, gracias a su espíritu crítico y de ruptura

MARTHA PACHECO

CUL
TURA

MIRADAS ATENTAS

El próximo martes por la noche se inaugura la muestra 'Martha Pacheco. Exposición antológica', una revisión del trabajo de esta artista jalisciense dentro del Museo de Arte de Zapopan

Bajo la cuidadosa curaduría de Alicia Lozano, una colección de pinturas al óleo y gráfica, dibujos a lápiz y carboncillo de **Martha Pacheco** ocupará el espacio del MAZ hasta finales de año.

La intención es hacer una memoria y una recopilación de las diferentes etapas creativas de Pacheco, con una exposición que sirve también como preámbulo para la publicación de su catálogo, el cual incluirá textos de Robert Storr, Erik Castillo, Ricardo Castillo y Alicia Lozano.

Tres series conforman la exposición, y representan el trabajo que ha hecho la artista de manera independiente desde aproximadamente 1985, se trata de "Exiliados del imperio de la razón", "Los muertos" y "Siete voces para una autopsia". Quizá la última serie sea la más llamativa, debido al trabajo de documentación y representación de cuerpos inertes en la morgue.

"(Mi primer acercamiento a los cadáveres comenzó) desde hace hace muchos años, casi desde que estaba en el taller de investigación visual trabajé con animales muertos, y todo esto viene como influencia de Francis Bacon. Estuve trabajando durante mucho tiempo con esto e incluía dentro de mis cuadros animales en canales o colgando. La transición hacia los cuerpos humanos fue algo lógico", explica Pacheco, quien es egresada de la Escuela de Artes Plásticas de la UdeG.

MARTHA PACHECO. EXPOSICIÓN ANTOLÓGICA:

Inauguración Ma 13 de septiembre, 21:00
/ Museo de Arte de Zapopan / Andador
20 de Noviembre 166 / Entrada libre

Otro de sus temas, además de la intimidad de la muerte, es la locura. Y entre estos dos mundos se instalan sus trazos certeros, sus pinceladas y esta atmósfera de realismo inminente que golpea al espectador. Otra de las características de su obra son las zonas que parecen "fuera de foco", zonas intencionalmente borrosas, ya sea por un ejercicio lúdico o para focalizar la atención del ojo en algún elemento de la obra.

A la par de la antología de Martha Pacheco se monta la exposición de la también tapatía Cynthia Gutiérrez, de nombre "Notas de carnaval", que consta de una instalación con un lenguaje apostado en el circuito del arte contemporáneo. La muestra de Cynthia estará hasta el mes de octubre, mientras que el Museo cerrará el año con la expo de Pacheco hasta finales de diciembre ■

Mariana Ampudia



INFORMADOR.COM.MX

Martha Pacheco, en retrospectiva



La pintora Martha Pacheco presenta casi un centenar de piezas en el Museo de Arte de Zapopan. S. NÚÑEZ

◦ *Questionario de Proust*

La pintora tapatia vuelve a exponer su trabajo, ahora en una retrospectiva, que incluye una nueva serie Siete voces para una autopsia

GUADALAJARA, JALISCO (12/SEP/2011).- Una de las pintoras más destacadas de la ciudad es Martha Pacheco (Guadalajara, 1957). La prueba es su trabajo, uno que provoca al espectador sin consideraciones como se muestra en la serie Siete voces para una autopsia. El Museo de Arte de Zapopan (MAZ) inaugurará mañana una exposición retrospectiva de la artista tapatia.

Pacheco estudió Artes plásticas en la Universidad de Guadalajara (UdeG), también se interesó por la música, pues es una gran admiradora del compositor Johann Sebastian Bach.

Su primera exposición fue entre 1982 y 1983, en la Casa Jalisciense de Cultura. Desde entonces hasta ahora su obra se ha presentado en distintos foros locales, nacionales y en el extranjero.

Es una de las fundadoras del Taller de Investigación Visual y también formó parte del colectivo artístico Servicio Médico Forense. Personajes como Francis Bacon, Gerhard Richter y Javier Campos Cabello influyeron su trabajo, uno que se distingue por su realismo y crudeza.

— ¿Cuál es su idea de la felicidad perfecta?

— Pues no hay... completa, que diga uno todo, no. Hubo un tiempo que a mí me fue muy mal económicamente, pero produje mucho. Estaba arriba y abajo, esas obras se me han quedado muy adentro. Para mí, quedar satisfecha del trabajo podría ser la idea de felicidad perfecta.

— ¿Cuál es su miedo más grande?

— Quedar imposibilitada para pintar o dibujar. Perder la vista o que me dé Alzheimer.

— ¿Cuál es el rasgo que más deplora de sí misma?

— Son un montón de cosas... Mejor la saltamos...

— ¿Cuál ha sido su mayor atrevimiento?

— Ver cadáveres en las morgues.

— ¿Cuál considera que es la virtud más sobrevalorada?

— La familia. No es una virtud, pero es una institución que se sobrevalora, cuando se conoce a la gente, ves que en su vida familiar son bastante infelices.

— ¿Qué es lo que más le disgusta de su apariencia?

— La gordura.

13/12/11

El Informador :: Martha Pacheco, en retrospectiva

— ¿Cuáles son las frases que más usa?

— No me he dado cuenta. Se me olvida todo.

— ¿De qué es lo que más se arrepiente?

— No me he arrepiento del camino de mi vida. Ha sido muy duro, pero es el que yo escogí. Ha habido bajones y claro que he querido claudicar, pero hasta ahorita me gusta cómo he llevado mi vida.

— ¿Cuál considera que es su estado mental actual?

— Un poco confuso por tanto trabajo aquí —en el MAZ—, por la inauguración y todo, me siento un poco como: ¡Ay qué hago!

— ¿Cuál es su posesión más preciada?

— Los momentos de lucidez o cordura.

— ¿Cuál considera que es la peor miseria?

— Ser el más rico del panteón.

— ¿Cuál es la cualidad que más le gusta en un hombre?

— La franqueza.

— ¿Y en una mujer?

— También. Es difícil porque a veces por desgracia, y esa es una de las cosas que detesto de mí, es que a veces no tengo una sola cara ni soy muy firme en mis decisiones, soy un poco blandengue en algunas cosas, aunque aparentemente sea muy fuerte. Esa dualidad entre fuerza y fragilidad, aquí queda contestada la otra pregunta.

— ¿Con qué personaje histórico se identifica?

— Tanto como identificarme no, pero si lo admiro a Bach, a Johann Sebastian Bach, porque su obra musical es impresionante y es de una sensibilidad que se da en muy pocos.

— ¿Cuál es su héroe de ficción?

— Ninguno, tengo pocas referencias.

— ¿Cómo le gustaría morir?

— Lucida. Estar consciente de mí misma y del entorno.

— ¿Qué apodos tiene?

— Me han puesto John Lennon, Janis Joplin, Yoko Ono.

— ¿Cuál es su idea de la fidelidad?

— No traicionar al otro ni lo que piensas, ni al trabajo ni a uno mismo.

— ¿Cuándo miente?

— (Risas). Muchas veces, hay cosas que yo pienso que son verdad y cuando las confronto con la realidad, me doy cuenta de que tengo una idea completamente distinta de las cosas. Entonces, empiezo hablar de historias que no fueron así, yo las confronto, y veo que me falló esto y otro, pero no fue así. Tengo una memoria fatal.

Para mí la realidad es casi inaprensible, es muy grande, vivimos a veces tan atomizados, al menos yo, y no veo hacia fuera.

— ¿Cuál es su paseo favorito?

— Ir a la tienda en carro.

— ¿Qué o quién es el amor más grande su vida?

— Mi pareja de ahorita, Rafael Ruiz.

— ¿Qué es lo más escandaloso que ha hecho?

— Hablar de un concurso —en el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey—, les dije quién iba a ganar y que se

13/12/11

El Informador :: Martha Pacheco, en retrospectiva

iban a hacer de una buena colección, porque se donaba la obra. (Risas) Les dije que se iban a hacer de una buena colección con poco dinero y tiré dos o tres pedradas que no les gustaron a alguna gente.

— ¿Cuál es su idea de la muerte?

— La ausencia de todo, de uno mismo. El no existir en ningún lado, y tal vez uno puede existir en los recuerdos, de ahí en más, nada.

— ¿Qué es lo que le hace reír?

— El humor negro. A veces soy muy malditilla y un poco cruel porque no analizó bien el lenguaje y me rió de cosas que en realidad no son para reírse, ésa es otra de las cosas que no me gustan de mí. Es horrible herir los sentimientos.

— ¿Qué le hace llorar?

— Eso casi no. Podría ser la muerte de un ser querido.

— ¿Cuál considera que es su logro más grande?

— Pues haber terminado el último proyecto que hice: Siete voces para una autopsia.

Para saber

Catálogo con el sello de Taller Ditoria

La exposición Martha Pacheco. Exposición antológica tendrá un catálogo, editado por Roberto Rébora y por su casa de publicaciones Taller Ditoria, caracterizada por sus libros casi artesanales.

Este ejemplar aún se encuentra en la imprenta, por lo que la presentación será hasta octubre en el Museo de Arte de Zapopan. El editor, reconocido artista plástico tapatío y considerado uno de los más destacados creadores del país, explicó en entrevista con este medio que la idea rectora del libro está organizada en relación a la voz de Martha Pacheco. Es una antología, cuyo punto de partida son "los dibujos que hizo, la extraordinaria artista que es Martha, en los transcurso oscuros de viajes que hizo en el metro, en esas miradas perdidas de los viajeros. Ahí, Martha inicia un trayecto que lleva más de 30 años hasta llegar a los cadáveres".

El artista agregó que el lector encontrará textos de Ricardo Castillo, quien "dan en el blanco de la posición única desde la cual Martha pinta. Es un texto que revela con mucha presión: quién es la pintora Martha Pacheco". Además, escribió el crítico neoyorkino Robert Storr y hay una entrevista de la directora del espacio expositivo, Alicia Lozano.

El libro, cuyo tiraje es de mil ejemplares, incluye más de 180 imágenes, entre pinturas, dibujos y retratos de la autora. Roberto Rébora consideró que esta edición le dio la oportunidad de ser muy riguroso; "pretende ser un documento que fije a Martha bibliográficamente".

Otra muestra

Las notas de Cynthia Gutiérrez

A la par de la muestra Martha Pacheco. Exposición antológica, se presentará la pieza Notas de carnaval, de la artista Cynthia Gutiérrez, quien invita al público a interactuar con su obra.

La pieza es una instalación en madera, una interactiva, en la cual el espectador juega un papel importante. La artista explicó en entrevista que intenta hablar de los sistemas fallidos o "de la caída de un sistema en contraste con climas caóticos, irregularidades".

Notas de carnaval toma elementos orgánicos como los cocos, "los cuales representan las cabezas de seres humanos", que serán aventadas al vacío.

El trabajo anterior de la artista fue una escultura de una cabeza clásica griega que se estrella contra el piso, misma que no se ha expuesto porque es parte de una serie, que cuenta con una beca del Programa Estímulos a la Creación y al Desarrollo Artístico (PECDA) de la Secretaría de Cultura de Jalisco.

"Creo que mi trabajo tiende a mover a la escultura de la base o quitarle lo fijo y darle un poco más de movilidad. En

MEDIO	FECHA	PÁGINA
Periódico EL INFORMADOR Artes	12/09/2011	12-B

13/12/11

El Informador :: Martha Pacheco, en retrospectiva

Notas de carnaval, la escultura es toda la instalación con un objeto que se mueve y tiene ciertas irregularidades", expresó la artista nacida en Guadalajara en 1978.

Cynthia Gutiérrez ha expuesto de manera individual en diversos espacios de Guadalajara y ha participado en exposiciones colectivas en la Ciudad de México, Nueva York, Moscú y Sao Paulo. Estudió Artes visuales en la Universidad de Guadalajara y como creadora se ha propuesto cuestionar la escultura y los sistemas. Además, en sus obras están presentes los contrastes como ahora se muestra en Notas de carnaval.

Esta noticia se puede consultar en: <http://www.informador.com.mx/cultura/2011/321601/1/martha-pacheco-en-retrospectiva.htm>
IMPRESO: Martes, 13 de Diciembre de 2011

Los muertos y los locos de Pacheco llegan al MAZ

Guadalajara • Ignacio Dávalos

A partir de mañana los visitantes del Museo de Arte Zapopan serán golpeados por una serie de cuadros cuya crudeza en el concepto y maestría en su elaboración podrán provocar cualquier cosa, menos indiferencia. Es la *Exposición antológica*, una muestra del trabajo de una pintora tapatía por demás talentosa: Martha Pacheco, quien presenta 160 piezas de pequeño, mediano y gran formato, con óleo sobre tela y dibujos al carbón.

Dos ideas flotan y explotan en los cuadros de Pacheco: muerte y locura.

Saturados, como estamos, del clima de inseguridad que vive el país desde hace varios años, la primera lectura que se podrá hacer del asunto es que se trata de una crítica hacia ese sistema que ha impuesto la violencia para combatir la violencia, o probablemente una reflexión que dicta que ese único destino que es el mismo para todos (la muerte) se ha hecho más cercano en un país en el

La pintora tapatía ofrece una muestra de su trabajo con su *Exposición antológica* en donde aborda el mundo de "los que están y no están". Invitada para acompañar a Martha, se presenta Cynthia Gutiérrez con una instalación crítica al sistema capitalista de producción

que cualquiera puede conseguir una granada para los ratos del mal humor. Pero no, Pacheco arrancó sus trabajos con este tipo de series desde 1993 y la suya es una búsqueda más profunda.

"Definitivamente esta exposición no es para el espectador mariposa, ese que entra a los museos y va de aquí para allá viendo los cuadros sin involucrarse demasiado en ellos. Martha hace una reflexión mucho más profunda de lo que podemos imaginar. Es una reflexión social. Tomar y elegir la locura y la muerte como tema tiene que ver con abordar cuestiones vitales importantes. Estar loco es estar un poco muerto porque los locos no son escuchados ni tomados en cuenta", explica Alicia Lozano, directora del MAZ y curadora de la exposición.

Por su parte, Martha Pacheco revela acerca de su trabajo que "me gusta trabajar con música de Johan

La instalación y la metáfora

La artista local Cynthia Gutiérrez participa en la exposición con *Notas de carnaval*, una instalación en la que hace una reflexión acerca de los sistemas de organización que tienen las sociedades contemporáneas. Cuando visite el MAZ hay que tener cuidado al entrar, enfoque su vista en el muro de ingreso y luego siga el foco hacia arriba hasta encontrar un artefacto de madera... ¡no se acerque! Un coco puede azotar en su cabeza. Y es que la instalación es un armatoste sofisticado de madera ideado por Gutiérrez (que recuerda la estructura de una guillotina). En el fondo, hay costales rústicos con cocos, mismos que puede tomar el espectador y colocar en el artefacto. El coco sube por una plataforma, circula por una suerte de tubo y luego cae y se deshace en el ingreso del museo.

Guadalajara • ID

Sebastian Bach. Los cuadros están montados así por las fugas que tienen que ver con el contrapunto de lo que hace Bach, en donde da varios registros con voces u otros instrumentos", comenta la artista.

Más que dar respuestas, el trabajo de Pacheco genera preguntas cuya respuesta debe darse por el espectador. En cuanto a los muertos, se trata de cuerpos no reclamados en la morgue; mientras que los

enfermos mentales fueron captados en un lugar para indigentes. ¿Se trata de una crítica a una sociedad que relega y excluye a algunos individuos que debieran formar parte de ella? ¿Hay algo después de la vida? ¿Dónde reside la chispa de la existencia en el cuerpo? ¿A dónde se dirigen las miradas perdidas de los cuerpos sin vida? Son preguntas que tiran los cuerpos de los lienzos, que a nadie dejan tranquilo y a más de alguno le obliga a bajar la mirada.

Como parte de la exposición, el MAZ publicará un catálogo que será el primero en la carrera de Pacheco. Pinturas, dibujos y retratos de la autora en donde se pretende sintetizar su obra. Su presentación será hasta el mes de octubre. Por lo pronto, la inauguración de *Exposición antológica* es este martes 13 de septiembre a las 21:00 horas en el MAZ (Andador 20 de noviembre 166, centro de Zapopan). ■■



► Martha Pacheco hace una reflexión acerca de la muerte en su retrospectiva que se inauguró el martes.

Reúne Pacheco generaciones

► Acuden artistas a exposición antológica de la jalisciense en el MAZ

Alejandro Alvarado

Esta exposición exige silencio y meditación. Corren por el trazo de estas obras los temas de la locura, de la vida y de la muerte, expresada en cadáveres mostrados con toda la crudeza que el realismo permite, o personajes que inmersos en la sociedad pierden la razón: una muestra de arte donde lo real se eclipsa con lo surreal.

La exposición se titula "Martha Pacheco. Exposición Antológica" que el martes pasado se inauguró en el Museo de Arte Zapopan (MAZ) ante centenas de espectadores, entre ellos, distintas generaciones de artistas que, por el enfoque de su trabajo artístico, poco coinciden en estos eventos.

Pacheco, con su atuendo negro, botas de estilo militar y sus grandes lentes, fue aplaudida y felicitada por espectadores que se acercaban a ella, se retrataban a su lado y hasta le pedían autógrafos. Ella, muy sencilla, se prestó a todo, incluso escribió un texto que se otorgaba a cada persona que ingresaba.

con el morbo exhibiéndola, ni la de los que pretenden ignorarla a través de una visión rosa del mundo, sino aquella que, al igualar al rey con el mendigo, le confiere dignidad al cuerpo", escribió.

La exposición tiene sus primeros grabados, aquellos con los que se consolidó su carrera como artista, así como sus recientes obras, sin dejar de lado la serie "Siete Voces para una Autopsia", compuesta por 34 obras, óleos y carbones en diversos formatos elaborados a partir de sesiones fotográficas de autopsias en la morgue de Guadalajara.

Después de tal trabajo, la autora dejó de laborar durante dos años. "Era necesario el silencio", dijo entonces.

"Creo que la única artista tapatía en la que hay absoluto consenso es en Martha, no hay objeción, me he encontrado con gente que no veía desde hace 10 años, es la única artista que tiene la capacidad de convocar a todas las

generaciones, eso lo dice todo, es un muy merecido reconocimiento", expresó el conocedor de arte, Patrick Charpenel.

Durante la inauguración, los espectadores se arremolinaron en las salas de exposición, pero poco a poco se fueron desocupando lugares y las personas podrían detenerse sin prisa en cada pieza.

"Es una obra fuerte en cuanto a discurso plástico, pero me parece una obra maravillosa en

El documento habla de las dudas que expresa en su obra, de la pervivencia después de la muerte, de aquellos últimos instantes donde aparecen las últimas manifestaciones de la vida.

"Para mí se centró en el momento decisivo por el que todo humano tenemos que pasar: la muerte. No la de los que lucran

el manejo técnico y la calidad de su paleta en la pintura es prácticamente fuera de serie", dijo el martillero Paco de la Peña.

Una vez recorridas las salas ocupadas por la obra de Pacheco, los espectadores terminaban en la instalación titulada "Notas de Carnaval" que presentó la artista Cynthia Gutiérrez.

FOTOGALERÍA

► Aprecie la exposición.

MURAL.COM

Encuentros cercanos con el universo de Martha Pacheco

 **Nota**  **Fotogalería**

Artes Plásticas | Exposiciones | Pintura



Los asistentes comentaron sobre el valor de las obras y expresaron su deseo de adquirir algo. M. FREYRÍA

◊ **Crónica**

Entre los asistentes estuvieron los coleccionistas del trabajo de Martha Pacheco y otros galeros

GUADALAJARA, JALISCO (15/SEP/2011). Frente a uno de los cuadros de la serie Siete voces para una autopsia, de la pintora tapatía Martha Pacheco, la primera pregunta que vino a la mente de Ali Bardial fue ¿Por qué están así mamá? El niño de ocho años se refiere a los cuerpos sobre las planchas de las morgues, que son los protagonistas del reciente trabajo de la artista plástica.

Ali recibió una respuesta breve sobre las autopsias y los cadáveres. Con una cara que no expresó preocupación o miedo, él mira los cuadros como un espectador más y sigue el ritmo de la fila del recorrido, junto a su hermana de dos años.

Su mamá recibió la invitación a la apertura de la muestra Martha Pacheco. Exposición Antológica y decidió ir la noche del pasado martes al Museo de Arte de Zapopan (MAZ), donde la expo permanecerá hasta finales del año.

Así como Ali Bardial había otros niños, como una pequeña que jamás tuvo la oportunidad de ver nada, ni un solo cuadro de manera directa, pues su madre la abrazó y alejó sus pasos de las casi 160 obras, que integran la muestra retrospectiva de la artista que incluye piezas que datan desde los años ochenta hasta este 2011.

Otros espectadores, durante la inauguración del pasado martes 13, a las 21:00 horas, fueron los estudiantes, quienes se hicieron otras preguntas, unas más relacionadas con el oficio de la artista nacida en Guadalajara como ¿Cuánto tiempo le lleva hacer un cuadro? y ¿Cómo le hace?

Los artistas como Humberto Vaca pasaron más tiempo frente a las obras, admiraron el dominio técnico de Martha Pacheco, quien antes de los discursos oficiales recibió un obsequio: una orquídea lila, que cargó durante unos minutos y después pasó a otras manos, mientras ella acompañó a la directora del MAZ, Alicia Lozano; al director del Instituto de Cultura de Zapopan, Guillermo Gómez Mata; y a la artista Cynthia Gutiérrez en la inauguración.

Durante el recorrido por las dos primeras salas de la planta baja del museo, la artista caminó junto a su madre. Después, la señora en silla de ruedas, acompañada por un hombre, escuchó algunas preguntas sobre los cuadros: ¿Te acuerdas de ese cuadro? Y la respuesta era un sí, "fue el que Martha hizo...".

Otros asistentes comentaron sobre el valor de las obras y expresaron su deseo de adquirir algo y preguntaron si los cuadros estaban a la venta.

Entre los asistentes estuvieron los coleccionistas del trabajo de Martha Pacheco y otros galeros, así como la mayoría de los directores de los espacios expositivos de la ciudad.

Las salas lucieron llenas durante la apertura; así como el patio. Incluso hubo algunos que decidieron ser uno de los primeros en firmar el libro electrónico de visitas, la nueva adquisición del MAZ.

A la par de la apertura de esta expo abrió otra muestra: Notas de Carnaval, de Cynthia Gutiérrez, quien presenta una instalación de madera, que funciona como un canal por el cual cocos son arrojados al piso, mismos que la noche del martes eran, ya sobre el piso y abiertos, el objeto del deseo de los niños.

Entre la locura y la muerte

Created 10/02/2011 - 02:51

En obras de un delicado virtuosismo técnico la artista trata la locura y el dolor y nos confronta con el memento mori, esa conciencia de la inmediatez e inevitabilidad de la muerte.



Sin título. Foto: Paula Islas

LOS MUERTOS DE SIEMPRE

Una multitud silenciosa, azorada, recorre con paso lento los espaciosos salones: en los altos muros pintados de blanco hay muertos y más muertos. Unos con el cráneo cortado en un círculo perfecto, como si fuera una olla destapada; otros con un largo tajo desde el cuello hasta el ombligo, con las costillas abiertas y las vísceras al descubierto. Dos o tres personas abandonan la sala. Hay cabezas desprendidas de sus cuerpos que parecen dormir plácidamente después de una jornada de terror y violencia, pero hay otras que se llevaron al más allá un rictus de dolor que ni el último aliento pudo desvanecer. Hombres, mujeres y niños cuyos rígidos cuerpos lacerados, ensangrentados, a los que nadie reclamó, reposan en las frías planchas de acero de la morgue. La multitud, estupefacta, escudriña esas perturbadoras imágenes de personas que perdieron la vida en la calle, arrolladas por algún vehículo fugaz, apuñaladas o baleadas por una sombra que saltó en una esquina. También están las que murieron de hambre o de frío, las que se quitaron la vida en el Metro o en un parque. No son los muertos ocasionados por la guerra contra el narco que hoy infestan a diario no sólo las calles, puentes y plazas del país, sino también las páginas de diarios y revistas. Son los infelices y anónimos muertos de siempre, los hijos desechados por una urbe-madre inclemente. Esa es la materia principal de la obra de la pintora, dibujante y grabadora tapatía Martha Pacheco (Guadalajara, 1957) que se expone, en toda su impresionante magnitud, en el Museo de Arte de Zapopan, Jalisco.

MEDIO	FECHA	PÁGINA
(http://www.msemanal.com)	02/10/2011	

Martha Pacheco es silenciosa. Escucha música clásica —y a Diamanda Galas— y fuma placenteramente mientras deja volar sus pensamientos a donde quizá otros no nos atrevemos. Parece estar siempre distraída. Viste de negro y calza unas botas toscas, de obrero. El cabello largo y suelto, negro también, como sus ojos. Lo que han visto esos ojos abatidos en hospitales y morgues es la misma historia de abandono, violencia y crueldad que se repite puntualmente todos los días en las calles de las grandes ciudades. Porque muchos muertos son honrados y recordados, pero los cadáveres de Martha Pacheco yacen olvidados del mundo, aun cuando terminen juntos, amontonados, tiesos y anónimos, como en una pesadilla nazi.

Retorcidos, contrahechos, mutilados, descabezados, los cadáveres posan con muecas de dolor o extrañas expresiones de paz, alguna sonrisa torcida, un ojo fuera de su órbita, como si el morir los hubiera liberado de una vida gris y desesperanzada. Sólo unos pocos artistas se ocupan de traérselos a la vista y a la memoria —otro de ellos es Alejandro Montoya—, para que compartamos con ellos un poco de su soledad. A veces, confiesa, es un alivio ver que los muertos son otros y no nosotros: “una confesión brutal que no podemos dejar de compartirlos que aún respiramos. La reflexión sobre la muerte se la dejo a los filósofos”, dice, “o solamente quiero mostrar la belleza descamada que encuentro en esos cadáveres”. En una entrevista con la radio universitaria de Guadalajara Martha se permitió una broma: dijo que en adelante sólo pintaría paisajes y flores... y su mamá le creyó: “¿Qué bueno que ya vas a dejar de pintar muertos, m’ija!”.



Sin título. Foto: Marcos García

MEDIO	FECHA	PÁGINA
(http://www.msemanal.com)	02/10/2011	

Ahora, confiesa Martha, se resiste a volver a la morgue. Su amiga Teresa Margolles, también artista, le cuenta que ya no es igual que antes, cuando los cadáveres llegaban “completos” casi todos; ahora llegan descuartizados y en mayor número. “No creo que vuelva a ir”, me dice, “no pronto. Me da miedo todo esto de la guerra contra el narco, o que vayan a pensar que estoy metida en eso...”.

EN EL COMIENZO FUE LA VIOLENCIA

A principios de los años ochenta Martha Pacheco fue a la Ciudad de México con un grupo de jóvenes artistas jaliscienses —integrantes del taller de Pilar Bordes— para presentar una carpeta de grabados en la galería coyoacanense Los Talleres, dirigida por Patricia Mendoza. Ahí la conocí y tuve oportunidad de intercambiar algunos comentarios sobre sus primeras piezas, que en algo apuntaban ya a la obra que ahora la distingue con fuerza en el mundo de la plástica mexicana. Me habló de Francis Bacon y también de un pintor paisano suyo, Javier Campos Cabello (1958-1994), una de sus grandes amistades e influencias y con quien fundó el Taller de Investigación Visual en 1982. Con los años descubriría a una Martha sonriente, vivaz, con un extraordinario sentido del humor—negro, si hace falta decirlo— y del placer que comparte con el compañero de toda su vida, el museógrafo y restaurador Rafael Ruiz; trabajadora entusiasta, además, a pesar de la insidiosa enfermedad que, como su sombra, nunca la abandonará. La escritora Adriana Díaz Enciso y yo conversamos largamente con Martha a mediados de la década de los noventa en el Instituto Psiquiátrico Mendao, ubicado al suroeste de la Ciudad de México, donde estuvo internada para tratarse de un agudo y recurrente cuadro maniaco-depresivo. Al diagnóstico se le añadían también frecuentes momentos de delirios paranoides y esquizoides. A pesar de ello Martha siempre ha conservado la lucidez, no obstante la medicación y los profundos estados de melancolía en los que la sume de vez en vez su afección.

Martha nos contó de la violencia impredecible de un padre alcohólico al que veía poco, quien en una ocasión llegó a dispararle a su madre embarazada un par de erráticos balazos, ninguno de los cuales alcanzó a herirlas —era Martha la que se encontraba dentro del vientre. También nos contaba, entre enfermeras y pacientes que tomaban plácidamente el sol de la mañana, de una lucidez intensa y dolorosa que advenia sorpresiva como una revelación: a veces, al abrir al azar alguna página de *Rayuela*, la novela de Cortázar que siempre la acompañaba, sabía con exactitud con qué párrafos se iba a encontrar y, al leerlos de nuevo, invariablemente sentía un estremecimiento no exento de terror. Lo mismo que cuando se despertaba por las madrugadas precisamente a la hora en que la Luna se encontraba a punto de pasar frente al estrecho resquicio que dejaban las cortinas de su ventana. Entonces abría los ojos desmesuradamente y un río de ideas descabelladas iba y venía, tan vividas que casi podía tocarlas, con una pesadumbre infinita que no podía describir con palabras.

MEDIO	FECHA	PÁGINA
(http://www.msemanal.com)	02/10/2011	



Martha Pacheco. Foto: Cortesía Martha Pacheco

Aún hoy Martha prefiere hablar poco de su trabajo. Le deja la tarea al pincel, al grafito o a la gubia, herramientas que emplea con rigor académico y parsimonia: un pequeño dibujo puede llevarle hasta seis meses de trabajo. El día de la inauguración de su muestra antológica, el pasado martes 13 de septiembre —fecha que escogió con toda malicia—, la artista repartió entre los asistentes una hoja con un breve texto en el que expresa sus dudas ante las preguntas que le hacen periodistas y seguidores de su obra plástica: “En el caso particular de mis dudas, al vivir dentro de una sociedad que busca hacerlas a un lado por medio de satisfactores materiales, éstas se centran en la más decisiva de todas ellas: la pervivencia después de la muerte”. Aunque ella sabe, me lo ha dicho, que después de la muerte no hay nada más: el vacío, la nada total, pero “uno sigue sintiendo la presencia de esa persona aunque ya no exista”, dijo en una entrevista reciente a la revista *Taxi*.

Podría ser ésta una certeza casi científica, puesto que nadie que haya muerto de veras ha regresado para contarlo. Asentaba también en ese escrito que la muerte, al final, iguala al potentado y al miserable.

LA LOCURA ES LA OTRA FORMA DE LA MUERTE

Otro tema importante y complementario en el trabajo de Martha Pacheco es el de las enfermedades mentales, que son muchas veces otra forma de la muerte: el confinamiento inhumano, el olvido más atroz. Estas dos realidades la angustiaban ya antes de empezar a dibujar y a pintar. Por razones que tienen que ver con su propia

MEDIO	FECHA	PÁGINA
(http://www.msemanal.com)	02/10/2011	

circunstancia, Martha se interesó muy pronto en la condición de seres marginados y reclusos hasta la indiferencia y la muerte en hospitales y sórdidas granjas psiquiátricas, donde ha pasado largas horas fotografiando individuos ensimismados, apartados del mundo —como ella en otros momentos de su vida—, que deambulan semidesnudos con la mirada perdida o yacen con la cara oculta entre sus brazos.

Después de encarar la locura Martha decidió enfrentarse a la muerte, inquieta como estaba, especialmente, con las muertes absurdas y violentas de millares de seres anónimos mutilados y mancillados cada día, cuyos cuerpos informes o calcinados, de rostros hinchados, irreconocibles y expresiones chuscas y aterradoras, llenan páginas de los tabloides de nota roja en todo el país —aunque ahora la competencia por la guerra contra el narco es avasalladora—. Una obra que habla elocuentemente de esa misteriosa empatía con los muertos es su propio *Auto-retrato* (1996), donde se representa, desnuda y rígida, tendida sobre una plancha de metal en la inmensidad de una morgue desolada.



Cadáver de hombre. Foto: Paula Islas

Al serle experiencias cercanas, la locura, el dolor y la muerte son tratadas por la artista en obras de delicado virtuosismo técnico en las que intervienen, a partes iguales, la compasión y la catarsis. Hay quienes, desde luego, ven esto con morbo y hasta con deleite, como hacen muchos que se declaran fans de la artista, visten de negro y dejan comentarios como éstos en los libros de visita: “Creo que faltó más sangre, Martha”.

MEDIO	FECHA	PÁGINA
(http://www.msemanal.com)	02/10/2011	

A la vez que se confronta y nos confronta con la inmediatez y la inevitabilidad de la muerte —no sólo la de los desconocidos, sino la propia y la de los seres que amamos—, Pacheco elabora pausadamente una reflexión fría, objetiva, como la del cirujano que corta la piel y remueve vísceras bañadas en sangre caliente. “El de Martha Pacheco”, dijo el crítico neoyorquino Robert Storr, “es un arte donde lo real en todos sus extremos eclipsa lo imaginario. Un arte donde la imagen alcanzada por medio de un impávido escrutinio de la realidad arde más profundamente en la conciencia que la más fantástica de las alucinaciones”. Es cierto. Las pulsiones de vida, amor y muerte que acompañan como un doble ineludible a todos los seres humanos son impredecibles y contradictorias, parece decir la obra humanista de una de las artistas más agudas y sensibles de un país al filo siempre de la catástrofe final.

Martha Pacheco. Exposición antológica, se inauguró el 13 de septiembre y permanecerá hasta los últimos días de diciembre en el Museo de Arte de Zapopan (Jalisco), Andador 20 de Noviembre 166, Zapopan, Centro. Tel. (33) 3818 2575, www.mazmuseo.com [1]

Rogelio Villarreal

La turbación que despierta la obra de Pacheco es una forma de admiración. Este *corpus* se bifurca entre la soledad de la demencia y la soledad del cuerpo despojado de vida y nos enfrenta a la belleza de los extremos de la condición humana. A los cadáveres y a los dementes les negamos la mirada, volteamos a otro lado, cerramos los ojos. Pacheco no es así, ella los abre, se detiene en una contemplación piadosa, estética, analiza la mirada del alienado, la rigidez del asesinado, la sangre seca, el pelo sucio. No tiene pudor, carece del prejuicio religioso y cobarde de la mayoría. Me dice: "De qué se asustan si para allá vamos todos". Con el arte vacío que tenemos hoy cómo no van a asustarse con la obra de Pacheco, con la belleza de sus pinturas en las que estudia las heridas de la tortura, aplica decenas de capas de color hasta conseguir las tonalidades moradas y negras de los golpes que mataron a un hombre de unos treinta años, sin nombre, que no tiene familia, que yace en el limbo de una morgue. Estas pinturas no hablan de la muerte —que es un instante, un *black out*—; hablan de la descomposición del cuerpo inerte, martirizado.

En un escorzo en el que el forense ha serruchado la cabeza de un hombre y sacado el cerebro, las texturas son nítidas, la policromía del plástico azul de los guantes, los órganos expuestos, el metal de la plancha, la piel sin calor. "Los cadáveres son amarillos" revela Pacheco. Inició esta pintura, cayó en crisis psicótica, se internó en un sanatorio y la retomó a su salida. La imagen es un viaje por su dolor y el abandono del cuerpo de un ser humano. Llegó a la solución de la composición en un momento de lucidez: el rostro del hombre está cubierto por su propio cuero cabelludo, la mano enguantada del forense entra con un cuchillo y hace un corte. El cuerpo estático es un objeto que se manipula para penetrar en sus misterios.

En los dibujos al carbón los pordioseros dementes están acompañados de un perro callejero; primero nos abandona la razón que un perro. Pacheco dibuja con detalle a este lazarillo que recorre la penumbra de la locura: cada pelo, la musculatura relajada, la presencia coherente, leal. Un colgado, los pies suspendidos y abajo, paciente, una hembra con las tetas flácidas cuida el cuerpo. Ella no lo dejará, ella sabe que la calle es cruel para los locos y los perros. En el piso duermen el pordiosero y el perro. Descansan, el

papel está cubierto con un fondo negro carbón. El perro en primer plano, el hombre se fuga en perspectiva, las dos cabezas juntas, y la paz del sueño.

Pacheco se autorretrata en un dibujo que contiene su drama y su búsqueda. Desnuda, está a punto de lanzarse por una ventana. Un testigo desquiciado grita algo, ella mira al vacío, el cabello le cuelga, la vida la lanza, y el arte la detiene. La existencia luminosa, placentera, plena de Pacheco está en la creación. Perturba ver virtuosismo y perfección en imágenes atroces. Esta inmersión es exhaustiva y sobrecogedora, hay una sabiduría enorme en el cuidado de la representación, en la fuerza de la composición, una humildad que la obra exuda y que nos llena de preguntas. Tenemos idealizada y sobrevalorada a la existencia, negamos la fatalidad de que eso que les pasó a otros nos puede pasar a nosotros porque estamos hechos de la misma materia; somos carne, tejidos, órganos que se pudren sin vida; somos inteligencia susceptible de degradarse hasta extinguirse y habitar en la no vida de la demencia. Lo que Pacheco delata en estos dos episodios de su obra es el dolor incontenible, el del cuerpo destrozado, el final violento, y el de la espantosa habitación de la locura. Pacheco desmitifica nuestra presencia, nuestro sentido, es la cruda y apabullante verdad de una parte de nuestro ser.

Yo acuso

A la exposición antológica de Martha Pacheco le negaron todos los museos de la UNAM y de Bellas Artes; sus directivos lo hicieron personalmente. Si ellos y sus curadores son tan cobardes, mojigatos e ignorantes para negarse a exponer esta obra en los museos, por favor lárguense de ahí. Ya basta de su dictadura y su arbitrariedad. Los museos no son suyos. Que no hagan un uso corrupto e irresponsable de las instituciones.

Avelina Lésper • avelinalesper@gmail.com

MARTHA PACHECO

EL TRAZO FRÍO

PÁGINAS 8-9

30 AÑOS
DE BATALLAS
PÁG. 4-5

GRANADOS CHAPA
EL PERIODISTA
PÁG. 7

O₂
cultura



8

24 de octubre de 2011

O₂

La gaceta

ENTREVISTA

Martha Pacheco

La emoción de la **muerte**

“Disminuir la tolerancia de lo terrible” ha sido una de las constantes en el arte moderno, escribió alguna vez Susan Sontag. Para Martha Pacheco la locura y la muerte son los estados más indicados para entender la humanidad. No sin miedo, no sin asombro, su obra pictórica es un viaje, un descenso de pesadilla en busca de la realidad

MARTHA EVA LOERA

En su estudio, donde es visible una pintura a medio terminar de un cerebro expuesto, frente a una mesita repleta de pinceles y pinturas, Martha Pacheco, vestida con pantalones tipo mezclilla y una camiseta negra, habla de la violencia que reina en el país, de su niñez, su adolescencia y su trabajo como profesional de las artes plásticas.

Ella deja muy en claro que no pretende alimentar la violencia con su obra. “Mis pinturas y dibujos sólo presentan la realidad, mas no generan violencia”. Una frase que coincide con el pensamiento de otro pintor, Francis Bacon, quien alguna vez también dijo: “Mi pintura no es violenta; es la vida la que es violenta”. Sin embargo Pacheco sí sitúa la degradación del país a partir de este conflicto entre el Estado y el narcotráfico.

Para la artista los límites entre la locura y la cordura existen, pero ante esa guerra que calificó como estúpida, “uno piensa: ¿cuál asesino serial? Un sujeto así no tiene el tiempo para matar a tantas personas. No he

querido ir al Servicio Médico Forense [Semefo]. Temo enfrentarme a una realidad muy fuerte que tal vez no resista, quiero esperar un tiempo. Por lo pronto no quiero ver cadáveres”.

Poner fin a la violencia es para la pintora tapatía algo complicado. “El país se ha metido en una espiral que tiene inercia. No me hago muchas ilusiones en torno a la idea de que el arte pueda terminar con el problema. Por lo menos el dibujo, escultura y grabado no considero que tengan esa capacidad. Si acaso la literatura o el cine documental ayuden. Para mí todo es tan cenagoso. Si una persona se propone un cambio pequeño en la vida implica un gran esfuerzo, es más complicado cuando se habla de una sociedad”.

La pintora es una persona muy de su casa. Incluso no acostumbra ir con frecuencia a exposiciones. “No salgo, me da miedo hacerlo por las noches. Tengo una fantasía muy fuerte sobre la realidad, pero creo que no ando tan perdida. Vivo una vida tranquila, algo atomizada, aislada, con un caparazón”.

Dos de los grandes temas en sus pinturas y dibujos son la locura, en base a pacientes psiquiátricos en situación hospitalaria extraordinaria, y los muertos. Su serie más reciente

Siete voces para una autopsia, fue hecha a partir de fotografías de autopsias.

Martha Pacheco nació en 1957. Estudió Artes plásticas en la Universidad de Guadalajara. Ha expuesto en galerías y museos de esta ciudad, así como en Distrito Federal, Monterrey, San Francisco, Houston y París.

¿DESDE CUÁNDO TOMÓ PLENA CONSCIENCIA DE SUS APTITUDES PARA EL DIBUJO Y LA PINTURA?

Yo dibujaba desde pequeña, sobre todo personajes de caricaturas, además hacía mis propios juguetes con plastilina e inventaba historias. Recuerdo que estaba en la primaria, me gustaban las figuras de plastilina porque las podía mover. Entonces si quería hacer correr a un animal movía sus patas. Me di cuenta de cómo caminaba un perro, un caballo, que las patas no son simétricas y que no se mueven igual las delanteras y las traseras. El dibujo me hizo muy observadora para encontrar los mecanismos de las cosas.

Cuando tenía doce o trece años me di cuenta que podía trabajar el dibujo y el color, pero dejé un poco todo eso. Entraba a la adolescencia, experimentaba cambios, entonces me la pasaba como las demás chiquillas haciendo desmadre inocente como

mojar a la gente en la calle y otras travesuras.

¿CUÁNDO RECIBIÓ SU PRIMERA CRÍTICA POR UN DIBUJO?

Cuando era niña. Desde entonces me llueve. Recuerdo que dibujé un perfil y me pareció muy parecido a mi maestra de kinder. Se lo enseñé. Ella me indicó que lo mostrara a mis compañeras. En eso estaba, cuando volteó una niña y me dijo: "¡Presumida!". Recuerdo que me fui muy agüitada a mi lugar. Me senté y ya no mostré el dibujo.

¿QUÉ MÁS DIBUJÓ MARTHA PACHECO?

Caballos, me llamaban mucho la atención. Son animales hermosos, fuertes, veloces, uno los puede montar. Yo no tuve caballos. Yo no fui niña rica. Crecí cerca de Santa Tere. Enfrente de la Clínica 2 del Seguro Social.

CUANDO ESTABA EN LA SECUNDARIA, ¿CUÁLES MATERIAS LE GUSTABAN?

No me gustaba nada. Sólo dibujar. No sé cómo pasé física, química, español. No era una estudiante aplicada. Más bien regular.

¿RECUERDA ALGÚN DETONANTE QUE LA MOTIVARA A PINTAR Y A DIBUJAR?

▶ Martha Pacheco.
Foto: Jorge Alberto Mendoza

entrevista

“Tengo una fantasía muy fuerte sobre la realidad, pero creo que no ando tan perdida”

“Si tú ves la foto y el cuadro, la primera es todavía más fuerte, digamos que tamizo un poco la realidad, le doy una polveada”

Mi mamá tenía enciclopedias de arte y de conocimientos generales. En cierta ocasión, no tengo muy claro el recuerdo, por lo tanto no aseguro que sea muy veraz, vi una obra de Leonardo da Vinci que incluía un conejo. Me emocionó tanto que dije: “Yo quiero hacer esto”. También veía esculturas que me impresionaban como las de Fidias, y la hecha por Hagesandro, Polidoro y Atenodoro, pertenecientes a la Escuela Rodia, *Laocoonte y sus hijos*, ésta representa un hombre salvando a sus hijos de unas serpientes. Las contorsiones de los cuerpos y el erotismo ahí plasmado son muy fuertes. La escena no es erótica, pero la forma del tratamiento sí. En pintura me gustaba *El Hombre de Fuego*, de José Clemente Orozco y *La Virgen de las Rocas*, de Leonardo da Vinci, además disfrutaba memorizar los nombres de los artistas.

¿A LO LARGO DE SU VIDA PROFESIONAL HAN EXISTIDO MOMENTOS DONDE USTED CUESTIONE SU TRABAJO?

Ha habido momentos en que estuve bloqueada y no podía hacer nada. No sé si será el miedo a la muerte, porque constantemente veo imágenes que corresponden a finados y éstas no son fáciles de observar. La sangre es muy fuerte, en ocasiones provoca un efecto hipnótico. O se tiene un rechazo total o hay cierta fascinación al verla. Eso para mí fue muy patente en una de mis exposiciones. Yo observaba, había gente con un cierto brillo en los ojos y sonriendo. No sé el porque de esas reacciones, debe haber explicaciones psicológicas, pero creo que logré transmitir lo que yo sentía en cierto momento, cierta atracción, pero a la vez, cuando uno reflexiona dice: “Este señor no la pasó nada fácil”, entonces llegan los cuestionamientos y también se siente mal una. Creo que toqué un punto que a todos nos atañe. Toda una forma

redonda que abarca muchas emociones, recuerdos, sensaciones y la proyección al futuro. Claro, no significa que todos vamos a pasar por el Semeño, pero sí vamos a pasar por la muerte.

¿QUÉ TEMAS TOCABA CUANDO COMENZÓ SU CARRERA?

Entre 1981 y 1982 empecé con dibujitos en tinta china y papel bond, de los que por cierto no conservo ni uno, los hacía con los dedos y hacía mis canuteros de madera. Daba formas de caras, cabezas, ancianos, pero todos con un punto de coincidencia. No se les veía la parte de arriba del cráneo, ni el pelo, era como abierto. Ese tipo de dibujo no me gustó.

¿QUÉ OBSTÁCULOS TUVO QUE ENFRENTAR AL TRABAJAR CON ENFERMOS MENTALES Y CADÁVERES?

En la Unidad Asistencial para Indigentes [UAPI] fue menos complicado conseguir las fotos, no tuve muchos obstáculos. Quise tomar fotos en El Zapote, pero no pude, los doctores no querían. La realidad ahí es más terrible que con los indigentes.

Para obtener fotos de cadáveres fue muy difícil. Yo me tenía que ir a la Ciudad de México donde tenía un contacto. En Guadalajara se pudo hasta el último proyecto. El doctor Mario Rivas Souza me dio permiso y facilitó el que yo trabajara. Yo le expliqué lo que quería hacer. Le entregué una carta. Mi trabajo para mí es muy serio.

¿POR QUÉ QUISO PINTAR ENFERMOS MENTALES?

Me di cuenta de que en los hospitales psiquiátricos hay una concentración muy fuerte de emociones. También hay mucha miseria. Los pacientes no tienen dinero ni para comprar un cigarro, pasan carencias muy fuertes. Hay personas que ahí llevaron a sus familiares y éstos no muestran interés en sus enfer-

mos, el abandono en que los tienen es muy grande.

¿POR QUÉ DECIDIÓ PINTAR MUERTOS?

Empecé a pintar cadáveres como un antídoto. Sucedió algo muy fuerte en mi vida que prefiero no contar y para no sentir tan feo me vacuné, pero a pesar de los años que tengo pintando muertos el miedo a la muerte no se me quita.

¿QUÉ ES PARA USTED LA VIDA Y LA MUERTE?

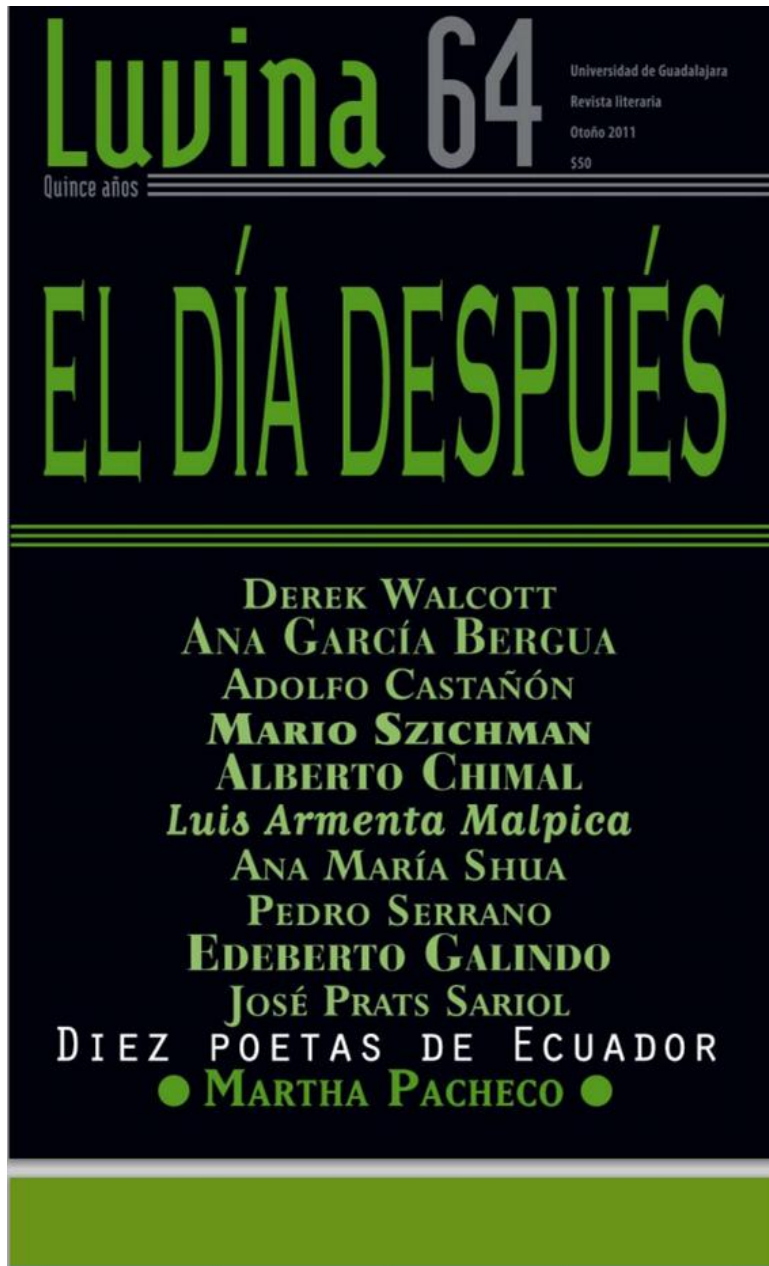
La vida es el cielo y el infierno, es de todo. Desde lo bello hasta lo muy espantoso y la muerte es la nada. Para mí no hay vida después de la muerte. Cuando finaliza la vida ya no hay nada. La energía que nos mueve, que nos hace pensar y vivir se acaba y cuando uno ve un cadáver que tiene el cerebro separado se da cuenta que ahí no hay vida. Ese hombre está muerto. No se queja, no siente, no piensa, su cerebro ya no se irriga o ya no tiene pulmones, se los sacaron para analizarlos.

¿QUÉ TANTO SURREALISMO HAY EN SU OBRA?

No, no me gusta el surrealismo. El único que me gusta es Magritte y nomás. Yo no me baso en los sueños, aunque sí utilizo el inconsciente, pero después me doy cuenta que se va formando un lenguaje, pero no es tan automático. Tampoco considero que mi obra sea hiperrealista, sí quisiera que lo fuera, pero para mí es imposible. Requiere lograrlo en cada mancha, capa y empaste. A la primera que le llega la imagen es a mí. Incluso, si tú ves la foto y el cuadro, la primera es todavía más fuerte, digamos que tamizo un poco la realidad, le doy una polveada.

¿CUÁL ES SU META ACTUAL?

Llegar a vieja y seguir trabajando. O sea, que mis facultades mentales y físicas me lo permitan. *



Una vez que hemos dominado los efectos de la repulsión que nos produce *naturalmente* la visión de un cuerpo muerto, quizá podamos volver la mirada a las bases sobre las que justificamos y soportamos la manipulación de un cadáver en un espacio forense, esto es, los actos de *conocer y mostrar*.

La autopsia ha sido consagrada como un medio para ampliar el *cuerpo teórico* de la Medicina, así como para explicar las causas de la muerte de una persona, generalmente cuando los motivos requieren ser descifrados. Sus fundamentos se relacionan, por tanto, con la construcción y transmisión de un saber, el cual, surgido de la muerte, paradójicamente ha de ser utilizado para preservar y continuar la vida.

No siempre fue necesariamente de este modo. Si bien exponer los cadáveres en un aula forense se relaciona con la enseñanza de la práctica médica, en un principio el acto de mostrar los cuerpos inertes estuvo fuertemente asociado, además, con la representación y el espectáculo y, en ese sentido, con los mundanos mecanismos del poder. Prohibidas durante mucho tiempo, las autopsias pudieron realizarse al fin cuando la Iglesia se convenció a sí misma de que estudiar anatomía permitiría a los hombres reconocer la perfección de la obra del Creador. En su famoso cuadro *La lección de anatomía del doctor Nicolæus Tulp*, Rembrandt pintó por encargo a una naciente burguesía ilustrada que demostraba un particular interés por la ciencia y sus jugosos frutos económicos. Por otro lado, la mayoría de las ciudades europeas de importancia tenían un *teatro anatómico* (el primero y más famoso de ellos, el de Fabrizio d'Acquapendente en la Universidad de Padua, construido en 1594 y que perdura hasta nuestros días), en el que se realizaban disecciones públicas con cierta periodicidad. Señala Larcat: en ellos «se ubicaban de 200 a 500 espectadores, las disecciones se realizaban de noche, el teatro se iluminaba con velas perfumadas, a menudo había música de flautas, se cobraba la entrada y duraban de tres a cinco días. La entrada incluía el derecho a participar en un banquete en la corporación de cirujanos, que era seguido de una procesión con antorchas». Como no existían aún las sociedades ni las revistas científicas, cuando no había disecciones los teatros anatómicos «eran sitios de reunión y discusión de científicos, aulas para clases y conferencias e incluían, usualmente, biblioteca, museo y hasta un jardín botánico». De este modo, era natural que tan singulares, significativas y macabras ocasiones merecieran ser

perpetuadas en retratos de sus distinguidos participantes, incluido, por supuesto, el cadáver.

En las imágenes relacionadas con autopsias de Martha Pacheco (serie que ella ha titulado *Siete voces para una autopsia*) encontramos también este interés por *conocer* y *mostrar* en el centro de su característica obsesión por la muerte. Tabú por naturaleza, la muerte es abordada en un doble movimiento como un tema a la vez objetivo y subjetivo.

Como en una serie anterior, *Acallados*, Martha Pacheco persiste en una representación despojada de sublimación y valoración crítica que presenta la situación como un hecho categórico, irrefutable. Con una intención casi documental, traspone las fotos al dibujo de una manera minuciosa, elaborada y precisa. Impulsada por un evidente afán de conocimiento, a veces con escorzos que recuerdan la representación académica de los cristos agónicos y los descendimientos de la cruz, y otras veces con encuadres toscos o triviales, Pacheco muestra la íntima y última condición de sus figuras no como una reflexión sobre un concepto (la Muerte), sino como un imposible acto de empatía con los objetos (cada uno de los muertos).

Sin embargo, esta vez Pacheco parece renunciar parcialmente a la mirada distante y neutral que mostró en sus dibujos previos. Si bien en sus obras se advierte todavía un desinterés por asumir una posición sentimental o trascendente, en algunas imágenes ahora puede percibirse una actitud de inconformidad, una oscura denuncia.

La escena en que se desarrollan estas imágenes incluye ahora dos nuevos personajes que influyen decisivamente en la representación y que le dan un matiz aún más dramático a la narración pictórica: el cirujano y el color.

En algunos cuadros de la serie, el cirujano es una nueva figura que actúa sobre el espacio de representación, el cual podría suponerse un elemento secundario porque no alcanza a llenarlo pero que, no obstante, tiene un papel que desempeñar. El cirujano (o, en términos con frecuencia más comunes, la figura del asistente, que no siempre es un médico sino una persona sin preparación técnica) es representado de manera metonímica a través de las manos, a veces con partes del cuerpo, nunca con su rostro. Sus manos enguantadas aparecen en el cuadro violentando los cuerpos impasibles: penetran, cortan, rasgan, señalan, miden, muestran,

exponen, destazan, hurgan, destrozan, limpian los rastros de los despojos...

Como los muertos, los cirujanos encarnan personajes anónimos, pero su anonimato es de índole diferente. Los muertos son los mismos perpetuos individuos desconocidos, pobres, marginados o criminales, que han sido privados por distintas causas de su identidad. En muchas de las piezas este carácter incógnito es acentuado porque se omite deliberadamente su rostro, ya sea por el encuadre elegido o a causa de la propia disección. En cambio, aunque aparecen fragmentariamente, los cirujanos ostentan una personalidad que proviene de su estatus y de su condición de seres vivos.

Como en *Farabeuf*, aparecen como figuras esquivas, encubiertas, ocultas, que eluden nuestra mirada y que parecieran haber elegido mostrarse sólo a través de sus instrumentos de poder: guantes, cuchillos, ademanes.

El otro personaje, el color, podría ser observado como una metáfora de la imposibilidad de que podamos conocer algo acerca de la muerte. Frente al blanco y negro, podría suponerse que las imágenes en color poseen la ventaja de proporcionarnos mayor información y más certeza sobre el mundo. Sin embargo, éste no es el caso. Las posibilidades de la tonalidad, el matiz o el brillo que ofrece la pintura a color no aportan al espectador un mayor conocimiento sobre esta búsqueda esencial que la gama de grises.

Esto es así porque fundamentalmente se trata de una indagación metafísica que se resiste a cualquier intento cognitivo o artístico, aunque quizá no a uno religioso: finalmente enfrentarse a la muerte es a la vez un acto material y un acto de fe trascendente. Para cada individuo concreto, el poder de la vida es efímero, sólo el poder de la muerte es absoluto. En términos ontológicos, la relación entre la Vida y la Muerte, entre Eros y Tánatos, es dialéctica, pero ya no podemos experimentarla y atestiguarla; sólo seremos, acaso, sus mudos y externos testigos: el silencio y la incomunicabilidad persisten a través de sus fronteras.

Pacheco parece intuir esta imposibilidad. En la mayor parte de las figuras donde se muestran el color o el cirujano, las figuras de los muertos se exhiben en una atmósfera de silencio hierático en el acto último de despojo de la identidad de los cadáveres a los que los procedimientos quirúrgicos ocultan o niegan el rostro. En la acción invasiva en que se manifiestan a plenitud los colores de los

órganos, los músculos, los huesos y los tendones, el interior se abre obscenamente al exterior; ahora sabemos más del cuerpo, pero poco o nada de la muerte y de los muertos.

Una vez que hemos abierto la tapa de los sesos, que hemos expuesto a la luz la textura macabra de nuestras vísceras, ¿qué más sabemos de nosotros mismos? ¿Qué más podemos saber?

La autopsia puede observarse como un postrar y violento acto de conocimiento, acaso como una segunda muerte impune perpetrada desde el Poder de la Ciencia. Si se descifrarán las manos enguantadas de los cirujanos en términos de un dudoso lenguaje de señas, quizá nos sorprenderíamos asistiendo furtivamente a una cruda y cruel lección de anatomía o a la escena de un crimen. Asistimos, por tanto, a un acto de conocimiento y a un espectáculo, acaso a la comprensión anticipada de nuestra propia muerte.

Baudelio Lara